

Siempre resulta un gran estímulo para los jóvenes que nos adentramos en el estudio del universo martiano el acercamiento a la obra de autores como Ramón de Armas, que han enriquecido con sus análisis el patrimonio bibliográfico sobre el pensamiento y acción del Apóstol, y sobre nuestra historia nacional en general. Fueron sus rasgos más notorios en el ámbito intelectual la indagación acuciosa, la búsqueda incesante de nuevas aristas, el rigor científico, la idea innovadora, el juicio crítico y desprejuiciado. Todo ello, acompañado de una prosa ensayística clara y un lenguaje riguroso, hizo de sus textos valiosas contribuciones al mantenimiento de la vigencia de los preceptos martianos.

Pero este afán de redescubrimiento no encontraba su asiento en una mera pretensión elitista, sino en una voluntad de apoyo, desde el campo teórico de las ciencias sociales, a los vertiginosos cambios que desde 1959 ocurrían en Cuba. Se trataba de hurgar en el pasado para entender mejor el presente y proyectarse hacia el futuro desde una profunda concientización del lugar destacadísimo que ocupa el intelectual en la construcción del porvenir de una nación. Y es por la conjunción de estos dos elementos, por la indudable calidad de su obra y por la proyección que supo darle a la misma, que resulta altamente merecedor de este homenaje que hoy nos hemos propuesto hacerle.

“...honrar a los que cumplieron con su deber es el modo más eficaz que se conoce hasta hoy de estimular a los demás a que lo cumplan” dijo el Maestro. ¿Y qué mejor homenaje para quién dedicó su vida a la construcción de un legado para las futuras generaciones que ser aprehendido por ellas? En este sentido *La mirada martiana de Ramón de Armas* constituye un volumen clave para descubrir a este autor desde diversas aristas, algo que se propicia desde la forma misma en que está concebido.

Este libro reúne un grupo de textos divididos en dos claras secciones. Por una parte aparece bajo el título “El libro pensado por Ramón”, una compilación de ensayos del autor en torno a aspectos medulares del pensamiento revolucionario martiano tales como su concepto de república, su visión de España, sus reflexiones sobre la sociedad estadounidense, su idea de la unidad latinoamericana y antillana, etc; y por otra parte, se encuentran un grupo de testimonios y juicios de valor de amigos y colegas en el apartado “El hombre detrás del trabajo”.

Así, al recorrer las páginas de esta compilación que con tanto amor organizó su hermana, “en un empeño por materializar el libro” que De Armas dejara esbozado y que la muerte prematura no le permitió concluir, descubrimos una vida de intenso estudio de la prédica martiana acompañada de una admirable capacidad para develar sus matices, a la vez que nos son presentadas visiones sobre su persona y sobre la importancia de sus aportes investigativos a la historiografía cubana.

“El libro pensado por Ramón” constituye un repaso sustancial por algunos tópicos del ideario de José Martí, de ahí la variedad de asuntos y enfoques que caracteriza esta colección. Sin embargo, ello no atenta contra su unidad y coherencia interna. Dos son los núcleos temáticos en que, a mi juicio, se pueden agrupar estos escritos, y que se encuentran bien delineados por su colocación en el volumen. Primeramente aparecen aquellos que se centran en el examen de las características de los elementos constitutivos de, y concernientes a, las naciones americanas de finales del siglo XIX, con énfasis evidente en Cuba (6), para luego dar paso a los que se adentran en las observaciones martianas sobre la sociedad norteamericana que le fuera contemporánea (4).

No obstante, se establece una fuerte interrelación entre ambos núcleos, dada en primer lugar, por la confluencia hacia un objetivo común de todas las reflexiones y juicios martianos: el logro de la independencia de la Isla, y luego, por el abordaje sistémico en que De Armas supo asentar su estudio de la obra del Apóstol.

Es por ello que resulta comprensible la reiteración de ciertas ideas de un texto a otro, lo cual no debe interpretarse como pobreza intelectual o falta de rigor, todo lo contrario. Cada uno de los ensayos contemplados en el presente volumen devela la agudeza y tenacidad del ejercicio investigativo de su autor por la selección de los asuntos que trata y el estilo analítico con el cual los desarrolla, lo cual sin dudas tributa a un ensanchamiento de las perspectivas de estudio del pensamiento de José Martí.

Una de las características de los ensayos de Ramón de Armas que más ha llamado mi atención ha sido la metodología con que desarrolla y expone sus acercamientos a las diferentes temáticas que aborda. Hay siempre una propensión a la indagación en retrospectiva, es decir, a la búsqueda de los componentes diversos que, en su integración, dan origen al elemento de que es objeto su estudio. Esto se ve muy claramente en textos como: “Su visión de España” y “La vanguardia antillana de la segunda mitad del XIX y la estrategia continental revolucionaria de José Martí”.

En el primero, Ramón inicia su exposición declarando que “ninguna de las guerras cubanas por la independencia estuvo marcada por un sentimiento antiespañol” para, seguidamente, fundamentar su afirmación con la mención de pasajes concretos de la historia de nuestras gestas emancipadoras en que sus líderes proclamaban su repudio al régimen colonial español que imposibilitaba el óptimo desarrollo de Cuba, pero no a la nación española.

Tal fue el caso de la declaración de Carlos Manuel de Céspedes en su *Manifiesto* de convocatoria a la lucha en que declaraba que “si la misma España consciente dejarla libre y tranquila [a Cuba], la estrechará en su seno como una hija amante a su buena madre”, o cuando Antonio Maceo expresó que “la causa humana rechaza de sí todo lo que la empequeñece” al referirse al cambio de perspectiva de la distinción que él catalogaba como “absurda” entre cubanos y españoles.

Esto le sirve a nuestro autor para concluir que la visión martiana de España, que se insertó en la campaña política durante la preparación de la Guerra del 95, estuvo condicionada no solo por el conocimiento individual que hubiera podido tener Martí de los nativos de la Península a través del trato personal con algunos de ellos (sus padres, por ejemplo) o su desenvolvimiento en el seno de esa sociedad como consecuencia de sus deportaciones.

Esa visión también estuvo sujeta a una tradición del pensamiento revolucionario en la cual el Maestro se insertó y luego redimensionó. Con Martí ocurrió un cambio de sentido en el posicionamiento de rechazo a lo antiespañol, puesto que su discurso ya no solo fue portador del “noble anhelo de no tener que guerrear contra los hombres que constituyeron –junto con los otros hombres que fueron traídos a la fuerza desde África- la cepa de nuestra nacionalidad” sino que también significó un llamado a la integración en la lucha para el bien común. Pero en la misma medida en que abogaba por la unión entre cubanos y españoles, radicalizaba la condena contra el régimen colonial que entendió no solo en términos de ordenamiento político, sino también como estructura económica y social generadora incesante de subordinación y dependencia.

En el caso de “La vanguardia antillana de la segunda mitad del XIX y la estrategia continental revolucionaria de José Martí”, este constituye

un texto de singular importancia dentro del conjunto de ensayos que conforma el volumen por varios motivos. En primer lugar, porque esboza la evolución de la idea de la confederación antillana previa a la entrada de Martí en el concierto de voces que se levantaron en favor de la integración. En segundo lugar, porque rescata y reivindica el pensamiento y acción política de hombres que abogaron por la unión de nuestras islas, tanto en Cuba como en Puerto Rico y República Dominicana, cuya labor se ha encontrado punto menos que en el anonimato. Y en tercer lugar, y más importante, porque de este análisis surge su tesis central de la conformación de una vanguardia política antillana en la segunda mitad del siglo XIX.

Ha sido común en muchas personas el considerar la génesis de la confederación antillana “como resultado inmediato y directo de la previsions de los más destacados y conocidos revolucionarios puertorriqueños del siglo XIX” o de Martí, y siempre vinculada al objetivo independentista, pero en verdad su historia es mucho más compleja. En esta entrega, De Armas amplía dicha concepción al hacer referencia a otras propuestas de unificación que tuvieron lugar, a veces de manera simultánea, con objetivos diferentes, no independentistas, de acuerdo con los intereses de las instancias desde las cuales se concebían. El hecho de que ninguna de ellas pudiera materializarse estuvo dado por la falta de correspondencia con los intereses fundamentales de los pueblos antillanos: la ruptura de las relaciones de dependencia y el fin de la discriminación racial. Solo tuvo verdadero arraigo aquella que surgió de la concientización de la insuficiencia de las fuerzas individuales de los países antillanos por separado ante la urgencia de frenar los intentos de la Metrópoli por recuperar sus posiciones en las Antillas y romper definitivamente con el régimen colonial. Ramón de Armas, en su trabajo, profundiza en esta última perspectiva cuyo origen sitúa (de acuerdo con el historiador Emilio Cordero) en República Dominicana con el inicio de

la gesta independentista en 1863 en una proyección exclusivamente insular que después se extiende a la contemplación de las tres islas. A este empeño de unificación se sumarían posteriormente independentistas de Puerto Rico y Cuba, y aparece lo que De Armas da en llamar una vanguardia antillana, representada por los grandes redentores de la independencia de estos países, unificados por un conjunto de ideas, posturas y proyecciones como resultado directo de la semejanza existente en los escenarios políticos de sus respectivas naciones. Para la defensa de esta premisa examina las circunstancias históricas que dieron lugar al surgimiento de un ideario confederativo y su posterior evolución. Aunque el autor declara no ser objetivo de su trabajo “detectar prioridades y preeminencias en los valores creativos de nuestros comunes libertadores” le resulta imposible no ponderar la figura de Martí.

En esta coyuntura, el pensamiento martiano se erige con una dimensión cualitativamente superior, en tanto revela la necesidad de la unión antillana, no solo en función de la eliminación de un régimen político ya decadente que no concordaba con la unidad geográfica, histórica y cultural de las islas caribeñas, sino también como una forma de resistencia ante el peligro de la penetración estadounidense, tanto en el plano político como en el económico.

Enfoques como los propuestos por Ramón de Armas en estos dos ensayos ciertamente se agradecen. Primero, porque ofrecen una visión panorámica del tema en el que se adentran al indagar en las condicionantes que hacen posible la hechura de determinado suceso y facilita así su comprensión cabal, y luego, porque otorga a cada elemento conformador de la historia el lugar justo que ocupa. El haber abordado estos aspectos del ideario martiano como fases representativas de un *continuum* histórico y no como la obra privativa de un sujeto anacrónico, lejos de minimizar la genialidad del

pensamiento de Martí, le otorga mayor coherencia y pone el acento en su capacidad de interpretar la historia y encauzar las acciones de acuerdo a las exigencias del momento histórico.

Principal atención merece también “La República cubana de Martí”, incluido luego como acápite de su ensayo medular “*La revolución pospuesta*” que ocupa un lugar prominente en la historiografía nacional por la originalidad y agudeza de su análisis sobre las causas que propiciaron el fracaso de la empresa revolucionaria que condujera Martí.

En este fragmento en particular, De Armas se centra en el examen de los diferentes sectores que componían la sociedad cubana de fines del siglo XIX, en el posible conocimiento que Martí tuviera sobre sus características, la manera en que incidirían en el desarrollo de la guerra y, posteriormente, en la conformación de la república cubana una vez alcanzada la independencia.

Detecta que en Cuba coexistían tendencias tan radicales como la representada por Martí con otras que francamente no excedían las pretensiones meramente separatistas e incluso las que abogaban por la no separación de España. De esta manera concluye que la situación interna de la Isla no resultaba especialmente favorable para la materialización de las aspiraciones martianas.

Oscar Zanetti, en su testimonio para el presente libro, señala que “la historiografía nacionalista, que abordaba el asunto con mayor hondura, al achacar la responsabilidad del descalabro al intervencionismo norteamericano, tendía a descuidar la consideración de los factores internos, de importancia decisiva para comprender no solo aquel problema, sino la propia evolución de la república cubana en las primeras décadas del siglo XX.”

Y es, entre otras razones, por este cambio en el posicionamiento para el análisis del objeto de estudio, que adquiere relevancia esta obra de Ramón de Armas.

Como todos sabemos, para que un hecho histórico tenga lugar, resulta imprescindible que coincidan, a un mismo tiempo, necesidades históricas con posibilidades históricas. La mayor parte de los manuales sobre Historia de Cuba al abordar el período de Guerra Necesaria, proyecta el análisis del contexto histórico más en función de explicar las necesidades de la gestación de la guerra que de desentrañar sus posibilidades reales de concreción.

De igual manera, la bibliografía referida a esta etapa tiende a centrarse más en la evaluación de la tendencia independentista revolucionaria y a relegar esos otros discursos que se generaban de forma simultánea. Estas tendencias en el abordaje de la culminación del siglo XIX propician la parcialización de los análisis que deriva en unalimitación de los estudios históricos.

La obra de Ramón de Armas viene a ser entonces ese necesario completamiento a la mirada sobre este pasaje de nuestra historia en tanto aborda de manera central aquellos aspectos que, por lo común, se encuentran al margen de los relatos históricos.

*La mirada martiana de Ramón de Armas* posee, sin dudas, otros muchos méritos que necesariamente quedarán fuera de este somero acercamiento. Solo he querido destacar aquí algunos valores por los cuales su obra se erige como punto indispensable de referencia para los jóvenes que hoy, nos iniciamos en el complejo pero interesante mundo de la investigación. En el plano personal, son otros los que contaron con el privilegio de haberlo conocido y que han podido emitir otros elogiosos criterios que se reflejan en las páginas finales de este volumen.



